

Los Mataderos
de Francisco Salamone

Duendes de HORMIGON

Por Marcelo Merlo
Fotógrafo de la Obra de Francisco Salamone

Despojados de su propósito específico, ubicados en zonas periurbanas y carentes de mantenimiento, se convirtieron en esculturas enormes, de aire fantasmagórico en los atardeceres y de singular belleza bajo todos los cielos.

MATADERO



El Ingeniero arquitecto y su obra

Francisco Salamone nació en 1897 en Italia y se radicó desde su niñez en la Argentina. Entre 1936 y 1939 durante la gestión de Manuel Fresco, levantó en la provincia un sinnúmero de obras en poblaciones pequeñas y remotas. En ellas predomina la escala monumental con estilo art decó e influencias racionalistas. Se observan también rasgos del movimiento futurista. En general se trata de obras fuertemente ornamentadas

Las obras predominantes de su legado bonaerense son los palacios municipales, los portales de cementerios y los mataderos. En general suelen estar cargadas de simbolismos

.En la inmensidad de la llanura bonaerense no es raro encontrarse con altas torres municipales –que superan en altura a las iglesias locales- que se alzan como “faros sin mar” recortando el monótono horizonte con extraña prepotencia.

Del mismo modo los portales de cementerios como el de Laprida, Azul o Saldungaray aparecen ante el viajero desprevenido causando asombro por su escala y por los signos y símbolos que invitan a la reflexión sobre la finitud del hombre.

La última pieza de esta trilogía salamónica la constituyen los mataderos. Estos también exhiben altas torres que en

En la inmensidad de la llanura bonaerense no es raro encontrarse con altas torres municipales, que superan en altura a las iglesias locales que se alzan como “faros sin mar”

algunos casos pueden ocultar alguna función específica pero que en su mayoría son de carácter ornamental. Si bien se trata de construcciones netamente funcionales, Salamone no ha renunciado a su estilo de combinaciones de formas puras, geométrico y marcadamente expresivo. Las torres de los mataderos en muchos casos insinúan formas afiladas como cuchillas o elementos propios de la actividad.

Los mataderos

En 1970 el músico Javier Martínez integrante del trío Manal grabó “Avellaneda Blues” en cuya letra dice: “la fábrica parece, un duende de hormigón”. Aprovecho ahora esta expresión al momento de referirme a los mataderos. Se trata de obras con un historial particular, que gozan de las mismas virtudes de sus otros trabajos pero cuyo destino, parece no haber soportado el impredecible devenir





ARQUITECTURA

del progreso. Tanto los mataderos de menor escala, como los grandes mataderos modelo presentan diseños innovadores para la época y que actualmente siguen causando asombro.

Funcionamiento

La instalación de los mataderos supuso un avance en el proceso de faenamiento del ganado y su comercialización. Hasta el momento las normas de higiene eran escasas y la tarea era laboriosa e ineficaz. En general gran parte del animal se desaprovechaba y el resultado final desembocaba en la proliferación de insectos y roedores. Salamone instaló los mataderos como líneas de montaje, a semejanza de la industria automotriz norteamericana. Los animales ingresaban en pie por bretes que los conducían a un sistema de rieles, gancheras y piletones en un recorrido secuencial. Los materiales empleados optimizaban las posibilidades de limpieza, mantenimiento de la higiene y una clara separación de efluentes según su origen y destino, con sistemas de canaletas y desagües. Estos cambios mejoraron la regulación comercial y sanitaria de la actividad.

A lo largo del tiempo, los mataderos de Salamone atravesaron períodos de esplendor y decadencia alternadamente. Sin embargo, hacia fines del siglo XX, la mayoría de los mataderos habían cesado su actividad, ya sea por cambios en la industria, decisiones políticas o factores socio-ambientales determinantes. Una decadencia definitiva se abatía sobre ellos.

Los “Duendes de Hormigón”

La obra de Francisco Salamone se mantuvo por décadas en un anonimato casi completo. Factores de todo tipo fueron modificando esa realidad y a la fecha, han aparecido toda clase de interesados en ella y su número va en aumento. Desde curiosos viajeros que ven en esas piezas gigantescas un sentido esotérico, hasta restauradores, historiadores, arquitectos e ingenieros cautivados por su atractivo y preocupados por su estado edilicio y preservación.

Concentrando nuestra atención en los mataderos, su his-

toria nos coloca frente a un ejemplo claro de Arqueología Industrial. En su mayoría y salvo honrosas excepciones, se volvieron finalmente verdaderos “Duendes de Hormigón” como anticipó Javier Martínez

Despojados de su propósito específico, ubicados en zonas periurbanas y carentes de mantenimiento, se convirtieron en esculturas enormes, de aire fantasmagórico en los atardeceres y de singular belleza bajo todos los cielos. En pocos años adquirieron un sentido plástico que atrae por igual a curiosos y expertos y pasaron de meras ruinas a objetos de estudio y admiración.

Las imágenes, ilustran parte de este fenómeno. Obras propias del mundo agropecuario que devinieron en motivo de culto. Piezas industriales que emiten señales de arte. Un “ready made” a la manera de Marcel Duchamp. Su función específica los abandona y brota su línea estética en todo su esplendor. Si bien algunos se han refuncionalizado, subsisten otros que reclaman y merecen atención, como ejemplares de una especie que tiende a extinguirse pero que al mismo tiempo reclaman gritando sin voz, un rápido tratamiento de restauración y preservación. Por su origen, por la historia de la industria y el campo de nuestra provincia y porque no hay modo de ignorar su genial belleza.



Acompañando y defendiendo el trabajo de las Pequeñas y Medianas Empresas Consultoras de Ingeniería y actividades conexas

CiD **CaCIBA**
Cámara de Empresas
Consultoras de Ingeniería
de la Provincia de Buenos Aires

Facebook: [Caciba](#)
Twitter: [@CaCIBAPBA](#)

Calle 53 n° 416 1/2 entre 3 y 4 - La Plata - Prov Buenos Aires - Argentina
Más información: info@caciba.org.ar / prensa@caciba.org.ar

Teléfono: (0221) 421.8232